DK27
CH6

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

HISTORIA

DE

LA RUSIA,

POR

Mr. CHOPIN.

Introduccion.

¿Por qué motivo permanece todavía la Rusia casi desconocida al resto de Europa? ¿Cómo es que el mas vasto imperio del globo, y que ejerce tan notable influjo en la política universal no haya sido el objeto de mas profundas y exactas investigaciones? Si el secreto del poder ruso solo escitara la curiosidad, fácilmente se podria concebir que hayan presentado materia mas atractiva á la historia los pueblos que adelantaron en civilizacion la patria de los Eslavos, y otros paises mas ricos en monumentos y antigüedades; pero no es así; la cuestion rusa ha llegado á ser para la Europa y el Asia una cuestion del porvenir. Concediendo además que los recursos de este imperio se vayan desarrollando á proporcion de su territorio y que la política del gobierno no se halle atajada por obstáculos imprevistos; ¿quién podrá señalar en qué punto se detendrá su poder? En la actualidad el gabinete de Petersburgo, siempre pasivo en sus proyectos de invasion, esplota hábilmente la diferencia de los sistemas que dividen en dos partidos la Europa: colocada la Alemania entre el despotismo puro y las libertades constitucionales, presenta el medio moral por el cual deben pasar del despotismo á la libertad para vencer ó morir. El que leyere con atencion la historia, fácilmente podrá conocer que la política rusa no ha variado de dos siglos á esta parte, pues apenas sacudiera el yugo de los Tártaros, y se librara de los obstáculos que le oponian los príncipes hereditarios, cuando ha ido absorviendo sucesivamente los pueblos vecinos, y no ha cesado de dilatar sus fronteras desde el norte al mediodia, y de oriente á occidente. La Suecia, la Polonia, la Turquía y la Persia, desmembradas ó conquistadas una tras otra, han sido igualmente desgraciadas así en los tratados como en las armas. En vano le han opuesto un obstáculo los desiertos, pues algun dia esos mismos desiertos serán cultivados, y tal vez se trasladarán á ellos pueblos adictos al suelo patrio por los recuerdos de la libertad. Agotados los recursos de la Turquía, está esperando esta potencia el yugo que se le imponga, para entregar sus magníficos puertos al vencedor. Due-

ña entónces la marina rusa de los estrechos, podrá construir en el mar Negro escuadras que dominen en el Mediterráneo, mientras oponga á la Inglaterra una poderosa concurrencia en las Indias y en las dos Américas. Estos resultados, aunque lejanos todavía, no son sin embargo menos probables, si por lo pasado se puede colejir lo futuro. De este modo marcha la Rusia para esclavizar á todos los pueblos, aspirando al monopolio comercial, único recurso que puede indemnizarla de los sacrificios pecuniarios que le han sido indispensables para el desarrollo de sus fuerzas militares. ¿Aceptará acaso la Europa el dominio ruso cual si fuera por la necesidad? Dividida entre sí por cuestiones de intereses secundarios, ¿renunciará á las ventajas que le ofrece una educacion política continuada en el seno de tan sangrientas luchas, y en el momento mismo en que la sensatez de los pueblos no aspira mas que á las conquistas de la intelijencia y de la industria? ¿Es por ventura muy difícil de comprender que la Rusia, como potencia invasora, no es temible con sus actuales recursos sino en el caso en que los demás estados la dejen desplomarse con todas sus fuerzas sobre un enemigo aislado? Dos años la ha tenido la Turquía en continuo descalabro, y poco faltó que la batalla de los Balkanes no señalara una derrota en vez de una victoria. Sin la actitud hostil de la Prusia y el Austria, la Polonia hubiera tal vez reconquistado su nacionalidad, aunque únicamente hubiera podido conservarla, modificando aquellas instituciones, cuyo defecto causó su ruina. La Rusia es sin duda alguna una potencia militar de primer órden, sus soldados son valientes y disciplinados; un solo objeto mueve todos los resortes del gobierno, y la ciega obediencia puede producir efectos no menos decisivos que en otros paises el amor á la gloria y á la libertad. A pesar de estos elementos de prosperidad y la prudencia que preside á los destinos de este imperio, el mal estado de la hacienda, la dificultad de centralizacion, y la precision de defender una inmensa frontera, le impedirán por largo tiempo el realizar á las claras sus proyectos. Con todo, conviene no olvidar que la poblacion de Rusia ha triplicado de un siglo á esta parte, y si continuan aumentando sus jeneraciones, llegará á igualar el número de toda la poblacion europea.

La mayor parte de los estadistas no conoce la Rusia sino del modo que se ve descrita en los mapas; para formar concepto de sus recursos, procuran informarse de las estadísticas, cuyos autores copian mutuamente sus yerros; algunos insignes jeógrafos han dado cuarenta mil habitantes á varias ciudades, que apenas cuentan de mil doscientos á mil quinientos, al paso que otros han señalado pueblos insignificantes como florecientes ciudades; debiendo atribuirse la causa de estos datos falsos ó contradictorios, únicamente á la falta de documentos oficiales, y á la ignorancia en que están sumerjidos casi todos los estranjeros que han escrito sobre la Rusia, con respecto á su idioma, usos y localidades. Fuerza es confesar sin embargo que son tantas las condiciones de existencia del imperio ruso, y los elementos que lo componen difieren tan esencialmente, que es muy difícil dar de su conjunto una idea completa y fundada en datos exactos. Por todas partes se encuentra una caprichosa mezcla donde chocan y se confunden el carácter asiático y el europeo; se ven aquí ciudades en las cuales ostenta toda su magnificencia el lujo puesto en obra por las artes mas adelantadas; á corta distancia aldeas, cuyas habitaciones no se cierran, pues sus habitantes nada tienen que perder; en el campo, acá y acullá, esclavos agoviados bajo el peso del trabajo, y que se venden junto con el campo que han fecundado. Todo presenta el mayor contraste, así la naturaleza física como la moral; por una parte se levanta el sol poderoso y radiante en las orillas del mar Caspio y del mar Negro, y en el norte, cuando ha penetrado la densa niebla de los polos, libre la tierra de una noche que carece de mañana, se apresura á utilizar este

prolongado dia sin sombra. Caliéntanse entónces las semillas que desde tan largo tiempo descansaban en sus entrañas, y se desarrollan con tal rapidez, que el hombre puede ir observando el modo con que crecen las plantas y estudiar en la naturaleza, atropellada en terminar sus producciones, las leyes de la vejetacion.

Encuéntranse en las orillas del lago Baïkal todos los accidentes de terreno y todas las escenas de la América septentrional, bosques frondosos, grandes prados y llanuras, lagunas pobladas de aves acuáticas que parecen admirarse de la presencia del hombre.

La fisonomía de los habitantes no es menos estraña por sus facciones variadas. El Kamtchadal, el Finlandés, el Jeorjiano, el Cosaco de Ukrania, el Kirquiz, el habitante de Novgorod y de Kief se encuentran en los mercados, y quedan sorprendidos al ver que son compatricios. Un fuerte lazo une estos pueblos de oríjen tan diverso, tal es el despotismo; pero apenas vuelven á hallar el clima patrio, cuando el poder de las costumbres vuelve á cobrar su imperio; conmuévese el Cosaco de Ukrania al oir el antiguo nombre de Lituania; dirije suspirando sus miradas á las costas de Suecia, y el Tártaro galopeando por los páramos entona un cántico nacional, que le recuerda un tiempo de gloria é independencia. Se ve además que los pueblos de Rusia, á escepcion de las provincias centrales del imperio, no presentan mas que un todo facticio, y que tienden constantemente, los unos á recobrar su antigua independencia, y los otros á reunirse á los pueblos de que los ha separado violentamente la conquista.

La Rusia tiene una noble mision que cumplir, así para su interés como para el de la humanidad; tal es la civilizacion del Asia. Debe naturalmente verificar esta gran reforma, ya por su posicion jeográfica como por la forma de su gobierno; y aun parece que ha de recibir de la Europa y trasmitir al Oriente los principios modificados de economía política, que son la base de los gobiernos ilustrados. Pero si se obstina en realizar sus proyectos contra la Europa, se verá obligada á permaneceer estancada por largo tiempo, ó á destruir por medio de las conquistas los elementos de su futuro engrandecimiento. En efecto: para mantener la Polonia bajo su yugo, se ha visto precisada á darle una libertad aparente, que constituia los Rusos vencedores inferiores á los polacos sometidos. Por mas que haga, debe hacer pesar el mismo despotismo sobre todo el imperio, para que las provincias menos consideradas no lleven con impaciencia el yugo de una esclavitud escepcional; mientras la conservacion de algunos privilejios impida á las demás recordar lo que han perdido. Así pues, no puede progresar sino sensible y lentamente por el camino de las reformas, porque así en el mal como en el bien todo se halla encadenado; el señor acepta el despotismo para que el esclavo esté bajo su yugo; pero este romperia el cetro del autócrata, si los Czares emanciparan á los esclavos, sin asegurarles los derechos políticos en compensacion de los privilejios que se les hubieran quitado; por otra parte, lejos está el pueblo de recibir esta reforma, y el soberano no podria apoyarse en él para resistir á las usurpaciones de la nobleza. La Europa por consiguiente ha de convencerse que el despotismo es una condicion necesaria para la existencia del imperio ruso, y que no pudiendo elevarse sin peligro al nivel de las instituciones liberales, hará todos los esfuerzos posibles para atajar su desarrollo por donde quiera y siempre que la ocasion se le presente favorable.

Estas consideraciones de tan alta importancia deben llamar el mas vivo interés sobre todo cuanto pueda concurrir á dar una idea cabal del estado presente de la Rusia; la historia nos revelará las modificaciones, por las cuales ha pasado este dilatado imperio para llegar á tan alto grado de poder, presentándonos las diferentes épocas de su lenta civilizacion. Procurarémos esplicar

lo que es por lo que fué, haciéndo abultar su carácter nacional, que no han podido estinguir enteramente la invasion de los Mogoles, el despotismo que le ha sucedido, y el contacto de las costumbres estranjeras. Pero antes de trazar la fisonomía moral de un pueblo, conviene primero dar á conocer el pais que habita, pues una vez descrito el lugar de la escena, podrán comprenderse mas fácilmente el carácter y la accion de los personajes.

Los límites del imperio de Rusia llegan por la parte del oeste hasta el centro de Europa, y al este terminan en las fronteras de las posesiones inglesas en la América septentrional. En este espacio que comprende cerca de ciento y noventa y dos grados de lonjitud, la continuacion del territorio solo se halla interrumpida por el estrecho de Bering, cuya anchura no escede de quince leguas marinas. Las orillas del mar Glacial le coronan por la parte del norte, y mira á los Estados-Unidos de América, la China, la Persia, el Imperio otomano, y el Austria por la parte del sur. En el nuevo continente, la frontera rusa no está trazada de un modo exacto; pero sin duda está lejos todavía el tiempo en que pueda ser objeto de disputa entre las potencias limítrofes; pero por la parte del oeste, entre los estados de Austria y de Rusia, no deja incertidumbre alguna sobre la demarcacion indicada por los tratados.

Segun los mapas rusos mas modernos, la superficie total de la Rusia comprende mas de un millon de leguas cuadradas, y contiene cerca de treinta veces la superficie de la Francia. En esta evaluacion no se ha comprendido el archipiélago descubierto en 1809, en el mar Glacial, hácia los 70°. de latitud, al cual se ha dado el nombre de *Nueva Siberia*, porque el reconocimiento de aquellas rejiones árticas no está aun terminado, de suerte que es imposible por ahora evaluar exactamente la superficie.

Si la Francia, cuyo territorio es á proporcion tan estrecho, ofrece notables diferencias; si los viñedos de Chmpaña, los cereales de Beauce, los pastos de Normandía, y los morales de nuestras provincias meridionales presentan tan variado aspecto, fácilmente podrá comprenderse que un imperio que comprende mas de la mitad de la circunferencia del globo, debe presentar en ciertas provincias las mayores diferencias con respecto á su fertilidad, la naturaleza de sus productos y su poblacion. En algunas partes la tierra no da mas que una mezquina subsistencia á muy pocos habitantes, al paso que en otras es suficiente el brazo del labrador para cubrirse de riquezas. Las patatas se han aclimatado ya á los 60°. de latitud, y aun es de creer que pasarán de este límite; pero no obstante en muchas partes no es el solo el clima el único obstáculo para el cultivo, pues se oponen á él otras muchas causas físicas. Inmensas llanuras hay tan impregnadas de sal, que solo pueden prosperar en ellas muy pocas plantas; y en otros lugares se encuentran lagunas, cuyo desagüe no podria emprenderse hasta que se evalúen las tierras vecinas que se puedan cultivar inmediatamente, y lo requiera el esceso de poblacion. Allí existen tierras condenadas al parecer por su desnudez á una perpetua sequedad y páramos comparables á los desiertos de Africa. Pasarán muchos siglos antes que la mano del hombre derrame la vida en aquellos paises incultos, que parecen reservados por la naturaleza para las futuras necesidades de los pueblos.

Aun suponiendo que no se cultiven sino las tierras capaces de serlo, podemos decir sin exajeracion que mas de doscientas mil leguas cuadradas de este imperio no son menos fértiles que la Polonia, donde se cuentan seiscientos habitantes por legua cuadrada; de suerte que la Rusia fácilmente podria mantener ciento y cincuenta millones de habitantes, y aumentar su poblacion actual en noventa y dos millones de almas; pero como un aumento tan considerable supone un gran desarrollo en las artes é industria, el cultivo pasaria en muchos puntos los

Lemaitre dessin.

Canneberge (Vaccinium Oxycoccus)

Caneberga.

L. Russie.

límites del desierto, pudiendo de consiguiente elevar á doscientos millones el número de habitantes que podria la Rusia abastecer fácilmente, no solo de lo necesario, sino aun de los productos de las artes y del lujo. Con tales elementos de prosperidad interior, apenas puede concebirse por qué motivo tiende la Rusia sin cesar á un desarrollo escéntrico, y por qué prefiere reunir por medio de la fuerza bajo su yugo á pueblos cuyas instituciones difícilmente pueden hermanarse con las suyas, á una marcha mas racional y segura, la que multiplicando sus ramificaciones al rededor del estólido Eslavo, le haria echar mas profundas raices en el pais natal.

Despues de estas reflexiones jenerales, vamos á entrar en los detalles que comprende el cuadro al cual debemos ceñirnos, empezando por algunas nociones jeográficas.

El imperio de Rusia se estiende desde los 15°. 27′ hasta los 207°. 45′ de lonjitud al E. del meridiano de Paris; el punto mas meridional se halla en la frontera de Jeorjia, á los 39°. 44′ de latitud, y el punto mas próximo al polo en el continente es un cabo de Siberia á los 78°. 15′, entre el Yenissei y el Lena. Algunas islas del mar Glacial se adelantan un poco mas hácia el norte; pero segun los mapas mas modernos, no llegan á los 80°., de suerte que los últimos paralelos que ciñen el imperio ruso se hallan separados por un intervalo de mas de 40°.; la anchura media de aquella vasta estension de pais es de unas quinientas leguas. Algunos documentos oficiales le dan á lo menos desde el oeste al este, tres mil trescientas leguas hasta los confines del Asia, sin comprender aun las posesiones de América. Bajo los mismos paralelos, el clima es mas frio y seco hácia el este, y la poblacion es mucho mas considerable á medida que se va aproximando á Europa. El norte y el sur presentan diferencias naturales muy particulares; la estremidad meridional está cerca de aquellos paises dichosos donde la tradicion colocó el Eden, al paso que en la opuesta el frio escesivo no deja mas asilo á la naturaleza que el fondo de las aguas. Por la parte del S. las montañas, no menos elevadas que las altas cimas de los Alpes, tienen la cumbre coronada de hielos, desplegando en sus costados y base todo el lujo de la mas rica vejetacion; mas por la parte del norte no se hallan terrenos de notable elevacion, ni se ven otras plantas que un corto número de musgos y líquen. Debiera al parecer el intervalo que separa tan singulares contrastes presentar las graduaciones de este tránsito, es decir, los fenómenos que los caracterizan; pero las rejiones de la Rusia central no ofrecen mas que formas vulgares en una inmensa estension, y quisiera el viajero huir á costa de alguna fatiga del monótono aspecto de los sitios que en vano atraen sus miradas.

Contiene á pesar de esto la Rusia algunas cordilleras, tales como los montes Altai y los Urales; pero la distancia los ha hecho mayores á la vista de muchos jeógrafos contra las leyes de la perspectiva. Lo que incontestablemente prueba que la cordillera de los Urales tiene solo una altura mediana, es que hasta la cima está cubierta de grandes árboles y plantas, que convienen á la naturaleza del terreno y á la diferente latitud en que vejetan. El Altai es mucho mas elevado, pues algunas de sus cimas están absolutamente desnudas de vejetacion, aunque no se encuentran en él hielos comparables con los de los Alpes, á pesar de que el límite de la conjelacion permanente es inferior al del límite del norte de Italia y del sur de Alemania. Así pues, las elevadas llanuras del Asia central, que se estienden desde el Tauro al Altai, no han podido dominar las aguas del diluvio, como se ha supuesto, cuando, segun los libros de Moisés, estaban sumerjidas las mas altas cumbres del Cáucaso, y por consiguiente las de los Alpes.

El camino de Petersburgo á Moscou atraviesa el Voldai; pequeño pais en el cual el terreno afecta formas mas variadas, por cuya causa se ha dado el nombre de Suiza

rusa á aquellos montecitos únicos que cortan la uniformidad del pais. Pero realmente aquella Suiza en miniatura seria semejante al bosque de las Ardenas, si campeasen verdes árboles por el gobierno de Novgorod, y si no presentasen mayor variedad las rocas de las Ardenas que las colinas calizas del Voldai.

A escepcion de la Táurida y del Cáucaso, la Rusia presenta jeneralmente un aspecto bastante monótono. A mediados del último siglo, el gobierno concibió el proyecto de guarnecer de árboles el camino de Petersburgo á Moscou. «Si se ejecuta este proyecto, escribia entónces Montesquieu, el viajero perecerá de enojo entre las dos líneas de esta calle de árboles; « esta idea se abandonó despues. Ultimamente se ha juzgado que el mejor medio de acortar al viajero este camino de cerca de doscientas leguas (setecientas veinte verstas) era hacerlo cómodo y practicable en cualquiera estacion, á cuyo fin se ha construido una calzada que casi ya está concluida.

Desde que la Rusia domina definitivamente el reino de Polonia y una parte de Moldavia, posee tambien algunos apéndices de los montes Carpatos; pero como estas alturas, por otra parte poco considerables, dominan por la parte del este una vasta estension de llanuras simultaneamente incorporadas al imperio ruso, solo alteran de un modo insensible el aspecto jeneral del pais.

Sin reunir las montañas de Rusia en sistemas mas ó menos injeniosos, segun han hecho muchos jeógrafos, encontrarémos tres cordilleras caracterizadas, á saber, la de los Urales, el Cáucaso y el Altai. Aunque esta última esté cortada en secciones que llevan nombres diversos, esta interrupcion no es primordial, y la mera inspeccion de los intervalos no ha dejado duda alguna sobre la antigua reunion de estas cordilleras parciales, hallándose además confirmada por los vestijios aun visibles de las causas físicas que produjeron aquella separacion.

Examinando el terreno del Asia central, especialmente el inmenso lago del mar Caspio, se encuentra en ciertos puntos un aire risueño que parece atestiguar la reciente retirada de las aguas. Considerables porciones de terreno, profundamente empapado en agua, multitud de lagos salados, despues de una larga sequedad, la tierra cubierta de eflorecencias salinas reducidas á polvo por los vientos, la superficie de los terrenos salobres que domina por todas partes; tales son los hechos que pueden confirmar esta hipótesis, y que pueden observarse así en Europa como en Asia á una distancia considerable de la orilla del mar, conservando todo el pais el mismo aspecto poco mas ó menos hasta la China. Los terrenos salobres que hay al norte del Altai se prolongan hasta la Siberia, y trasladan á aquellos paises las incomodidades que se esperimentan en las orillas del mar Caspio. Por la parte del S. del Asia se ven asímismo paises que se han secado al parecer casi al mismo tiempo que los arriba mencionados, como por ejemplo, el fértil y risueño pais de Cachemira; sucediendo todo lo contrario en el Africa y en la Europa occidental, que pueden considerarse como tierras antiguas. Las producciones del mar no yacen en la arena, es preciso buscarlas entre las rocas, ó á cierta profundidad, y casi todo lo que podian disolver las aguas atmosféricas arrastrado á los rios por sus afluentes, ha sido restituido al seno de los mares. Si comparamos la corta fertilidad de aquellas tierras antiguas con el poder de la vejetacion de los terrenos salidos poco hace del medio de las aguas, fácilmente se podrá conocer que la Rusia no será menos deudora á la naturaleza que á la estension de su territorio, de la riqueza y prosperidad que algun dia puede alcanzar.

Completemos lo dicho del aspecto jeneral del pais con algunos datos jeográficos. La navegacion del mar Caspio puede considerarse como una propiedad; y por cierto no se halla la Persia en estado de disputarle sus ventajas. Aislado en medio de las tierras, se estiende aquel mar desde los 36° hasta los 47° de lat. N., y